
Acerca de César Uribe Piedrahíta: Aproximación a un genio

LUIS C. RODRÍGUEZ

“El médico que no sabe más que medicina debe tener por cierto que ni medicina sabe.”

José de Letamendi

“Biografías, autobiografías, reportajes, declaraciones, nunca son totalmente sinceros. Todo el mundo tiene algo que ocultar, y lo oculta.”

César Uribe Piedrahíta

“La leyenda es la poesía de la historia.”

Francisco Villaespesa - Pedro Gómez Valderrama

NOTAS A MANERA DE UNA CRONOLOGÍA VITAL

Como pocas en la historia de Colombia, una figura tan interesante por lo polifacética de su labor pionera, lo intensa y profunda de su concepción de la existencia y lo trascendental de sus logros, tan arquetípica en lo fundamental, nos llega en el centenario de su nacimiento la de César Uribe Piedrahíta (CUP). Médico, biólogo, laboratorista, investigador, expedicionario, dibujante, acuarelista, grabador, indigenista, violinista aficionado, feminista, docente, anarquista, novelista, crítico de arte, conferencista, conversador infatigable, alcohólico, montero, gestor de ilusiones, maestro de la vida... Estas notas, como un breve recuento de su acontecer y quehaceres.

César Uribe Piedrahíta, familiarmente sólo “El Mono Uribe”, nació en Medellín el 19 de noviembre de 1896, en el hogar formado por Emilio Uribe Gaviria y Margarita Piedrahíta Villa; según su acta de bautismo en la Basílica de Nuestra Señora de La Candelaria, recibió los nombres de Francisco César. Cuarto hijo entre 8 hermanos: Antonio, Alberto, Luis, Tulio, Hernando, Emilio y Margarita; apenas a los 9 años, a fines de 1905, perdió a su padre, víctima de paludismo en la población de Guaduas; su madre quien se encontraba en su última gestación, viajó a Bogotá con toda su prole. En junio del año siguiente nació su única hermana, Margarita. La casa de los Uribe Piedrahíta estaba situada en la Calle Perú, entre Sucre y El Palo, por donde hoy aparece la Avenida Oriental, de acuerdo a la actual nomenclatura.

Probablemente entre 1908 y 1909, César Uribe Piedrahíta inició sus estudios secundarios en el Colegio de San José en Medellín, institución dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de la Comunidad de La Salle, que por esos días funcionaba en la llamada Casa de los Huérfanos.

Pocos años después, en 1913, falleció su madre. Por ello César se quedó solo, viviendo con sus

DOCTOR LUIS CARLOS RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Médico general, Director de la Unidad de Salud de Palmitas, Instituto Metropolitano de Salud, Medellín, Colombia.

parientes más cercanos (hermanos, primos y tías): Apenas cursaba el primer año de estudios en la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad de Antioquia.

Contemporáneo de *Los Panidas*, César Uribe Piedrahíta pudo haber tenido oportunidad de compartir con aquéllos, todos precoces poetas y artistas metidos en la picaresca local, muchas horas de esos días de adolescencia y luego muchos años de su vida. Fue amigo íntimo de casi todos: Ricardo Rendón Bravo pintó con él toda su vida y murió en su casa de Bogotá; Eduardo Vasco Gutiérrez fue no sólo su cuñado, sino su colega en el ejercicio médico; León de Greiff, su tácito cómplice de aventuras bohemias y literarias; Fernando González, su brujo y mentor.

Joven aún, Uribe comenzó a cultivar sus dotes artísticas, en el área del dibujo y la pintura (la acuarela sobre todo) y en la de las letras (cuando dirigió, hacia 1918, una publicación periódica de intención cultural y literaria a la que llamó *Studio*).

De sus experiencias como universitario, entre 1913 y 1918, quedan también algunos testimonios íntimos en un curioso *Diario de Estudiante*, que apareció publicado en *Hojas de mi cartera*, columna que él mismo redactaba para un órgano literario editado por los alumnos, del cual se perdió el nombre. Se cuenta además que, aprovechando sus facilidades para el dibujo y la pintura, bajo la guía del profesor Pedro Nel Cardona, realizó varias ayudas gráficas murales para la cátedra de Ginecología y Obstetricia, que estuvieron en la Facultad varios años.

Concluidas casi todas sus labores académicas y habiendo presentado y aprobado solamente el primer examen preparatorio de grado entre noviembre de 1918 y abril de 1919, César Uribe emprendió una expedición a la zona selvática occidental del departamento, como médico de la comisión de ingenieros encargada de estudiar la región con el propósito de trazar una línea férrea que uniera la costa atlántica antioqueña con Medellín. La expedición siguió aproximadamente la ruta del conquistador español Adelantado Capitán Francisco César, a lo largo del río Cauca en su porción media y luego a través de las selváticas estribaciones de la Cordillera Occidental, con rumbo al golfo de Urabá. Si bien nunca se logró dar vía libre al proyecto ingenieril, de esta aventura notable, de sus vivencias personales y del material biológico recogido, salió la redacción de su interesantísimo y novedoso texto *Apuntes para la geogra-*

fía médica del ferrocarril de Urabá, el cual presentó como tesis para coronar su carrera universitaria.

Las experiencias vividas en esos seis meses y la sensibilidad que le trajo el contacto directo con indígenas y colonos, seres expuestos a las endemias de todo tipo, indefensos y en el más absoluto abandono, lo reafirmaron en su resolución de dedicarse por completo a combatir científicamente estos flagelos. Así, en ese momento, llamó clamorosamente la atención del gobierno antioqueño sobre la gravedad de la espiroquetosis denominada regionalmente *bubas*, denunciando que casi la totalidad de la población mestiza y gran parte de los grupos indígenas de los clanes Catíos y Chocoos presentaban lesiones piánicas que, por sus estigmas deformantes, prácticamente los incapacitaban para las duras faenas agrícolas. Gracias a su llamado y su gestión, las autoridades respondieron con una campaña sanitaria entre las gentes de la zona.

Entre julio de 1919 y marzo de 1920 presentó y aprobó los restantes cuatro exámenes preparatorios y el de grado y su tesis fue aceptada. Recibió el título de Doctor en Medicina y Cirugía, según acta del 6 de marzo de 1920, en el Salón de Grados de la Universidad de Antioquia. Fue el segundo médico graduado ese año, y el 75º en el orden de egresados de la Facultad.

En 1921 viajó a los Estados Unidos para adelantar estudios de postgrado. La especialización en un área de las ciencias naturales en esos años se puede asimilar a lo que actualmente se conoce como pasantía, labor académica tras la cual no se obtiene un diploma o grado sino un certificado de asistencia y una inmensa experiencia práctica, tal vez a la manera de un *Research Asistent* de hoy. En esas condiciones Uribe ingresó en la prestigiosa Escuela de Medicina Tropical de la Universidad de Harvard, y aprovechando el hecho de que provenía de un país tropical, pobre y endémico (decir "subdesarrollado" tal vez no es apropiado para esa época) y era dueño de un bagaje personal incomparable en esa disciplina científica, en medio de dificultades económicas empezó a sobresalir: En forma meteórica, su carrera en Harvard fue sólo un cúmulo de logros y reconocimientos. Recién llegado se convirtió en conferencista sobre tripanosomiasis, como asistente del reconocido profesor Ernest Edward Tyzzer, desempeñándose como agregado de su laboratorio de patología comparada. Posteriormente fue instructor

de protozoología, helmintología y enfermedades infecciosas, docente en el laboratorio de Wasserman y, por ausencia del profesor A. W. Sellard, dictó el curso de laboratorio clínico. Brillaron de nuevo sus dotes para las artes gráficas al confeccionar diez mapas murales sobre la clasificación de los protozoarios, que la Universidad envió a la Exposición Internacional de Medicina Tropical realizada en Brasil.

Luego de graduarse, y aprovechando que Harvard lo envía a Venezuela para hacer algunas investigaciones, regresó a Medellín para contraer matrimonio en la iglesia de la Veracruz en septiembre de 1923 con la Señorita Lucrecia Uribe Lince, "su novia de toda la vida, su alma gemela y compañera inseparable de aventuras". Unos meses después, con su esposa, se trasladó a la vecina zona de explotación petrolífera norteamericana en el golfo de Maracaibo y se desempeñó no sólo como jefe de investigación en un laboratorio (cargo para el cual fue nombrado originalmente), sino luego como cirujano y director del hospital de la *Sun Oil Company*, obligado por las tristes circunstancias sociales que se vivían y la desorganización del ente sanitario.

Comprometido entrañablemente con los campesinos y nativos, quienes sufrían toda clase de maltratos y vejámenes de las autoridades y los empresarios norteamericanos, bajo sospechas de militancia política clandestina (al parecer no sólo ejerció como investigador y médico sino que hasta apoyó económicamente a los rebeldes venezolanos contra la dictadura de Juan Vicente Gómez), fue obligado por la Universidad de Harvard a volver a sus aulas y laboratorios en los Estados Unidos.

Estando en aquel país fue llamado por el gobierno nacional para dirigir el Laboratorio Samper Martínez de Bogotá; creó el Laboratorio de Serología y el Serpentario e inició las labores contra la toxicomanía en Colombia.

Volvió a Norte América y de allí viajó al continente africano para representar a Colombia y a la Universidad de Harvard en un Congreso Internacional de Parasitología y Medicina Tropical, celebrado en la capital egipcia en 1928. Él mismo hablaba así de su viaje:

"De los Estados Unidos fui al África; estuve en El Cairo, me varé en Jerusalem, en Atenas, en Roma, en todas partes. En Constantinopla me metieron a la cárcel porque no dejé que le pegaran unas patadas a un marinero. En París fui amigo de Fuad y de su hijo Faruk. Recuerdo que éste decía: " Yo no he

conocido un hombre más parecido a mi padre que Gabriel Toro Villa". Regresé a Colombia enfermo".

De El Cairo trajo una singularísima condecoración, la Orden del Nilo en el grado de Caballero, otorgada por el Rey Fuad de Egipto.

Desde entonces, fines de la década de los 20, se desempeñó como profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia y en la Escuela Nacional de Veterinaria. Hace historia entre sus alumnos por sus dotes de dibujante, por su discurso pedagógico y su entusiasmo sin límites, una extraordinaria capacidad de trabajo y el sugestivo apodo de "Estafilococo dorado". Fue el perfecto ejemplo del académico: Docto, erudito, modesto y sabio de la vida, un intelectual sin reticencias, el hombre que había bailado sobre las cuerdas de todos los meridianos culturales. De su equipo de trabajo científico médico en ese entonces hicieron parte, entre otros, el entomólogo médico Ernesto Osorno Mesa y el cartógrafo y biólogo Luis María Murillo, quienes se llamaban a sí mismos *Los tres mosqueteros de las ciencias*. Entre los logros más brillantes de su entusiasmo en lo pedagógico y administrativo, se logró la creación del Departamento de Parasitología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia.

En el año 1931, con el padre Enrique Pérez Arbeláez y en su propia residencia, Uribe Piedrahíta fundó el que sería posteriormente el Herbario Nacional, en el cual reunieron muchas de las especies por ellos recolectadas en sus expediciones botánicas por las selvas colombianas. Ese mismo año, publicada por las Escuelas Salesianas de Tipografía y Fotograbado, apareció la primera edición de su traducción (junto al Dr. Hermann Walde-Waldeg) del libro del Profesor Conrado Teodoro Preuss sobre el arte monumental prehistórico de la región del Alto Magdalena y de San Agustín, tema en el cual era, además, una verdadera autoridad.

En 1932, el gobierno de Enrique Olaya Herrera lo nombró Rector de la Universidad del Cauca, tarea que le trajo no pocos sinsabores, pero que le permitió poner en práctica muchas de sus novedosas y nobles ideas pedagógicas. A pesar de la resistencia de ciertos sectores de la conservadora sociedad payanesa, Uribe logró, en una administración que sólo duró poco más de año y medio, hacer sustanciales cambios en la estructura interna de la institución; reformas que la pusieron a participar activamente en

los nuevos rumbos que tomaba la vida nacional: Estableció un sistema socrático de diálogos, con los estudiantes se reunía en los claustros, en los parques y en los cafés; rescató para los universitarios el mejor laboratorio que en ese 1932 había en el país; se ocupó de la gimnasia, de los deportes al aire libre, de los torneos espirituales; formó un orfeón con el ánimo de poner un día a cantar a toda la ciudad; reorganizó el museo de piezas arqueológicas, dotó y actualizó la biblioteca y estimuló la investigación; fomentó las artes y exposiciones de pintura, cerámica y escultura; invitó a prestantes conferencistas nacionales y extranjeros a disertar sobre todos los temas imaginables; estableció las cátedras de higiene y de educación sexual, que eran prohibidas hasta entonces, y permitió la representación estudiantil en los consejos administrativos de la entidad.

Aprovechando su permanencia en Popayán conduciendo los destinos de la Universidad, como fotógrafo médico y arqueólogo, realizó una excursión científica al cráter del Puracé, en compañía de sus amigos Enrique Hubach, Guillermo Valencia y Enrique Uribe White; en esta expedición se recolectaron rocas, plantas y pequeñas especies animales, se tomaron varios apuntes a lápiz y se filmó una película sobre la actividad del volcán.

Allí, en esos días, nació *Toá*: En 1933, en Coconuco -la vieja hacienda del General Mosquera, en las faldas del Puracé- escribió "en apenas 15 días y sin diccionario" la novela con nombre de mujer indígena: Se trata de su primer ensayo serio en el campo de las letras. Apareció publicada en Manizales por el editor Arturo Zapata, prologada por el joven intelectual Antonio García e ilustrada por Arturo Arango, Alberto Arango Uribe y el autor. En esta novela, de indiscutible valor literario, narra sus vivencias en las selvas caucheras del sur de Colombia. Unió así sus textos literarios a su vena artística: Antes había dibujado, pintado, grabado en madera y estudiado música.

Tras su regreso a Bogotá, Uribe Piedrahíta fue asiduo participante de todas las reuniones y tertulias que convocaban los intelectuales y la culta bohemia santafereña de entonces: En el famoso Café Windsor, *El Olimpito*, se daban cita las más disímiles personalidades: Los Zalameas -Jorge y Eduardo-, los de Greiff -León y Otto-, Umaña Bernal, Gilberto Owen, Eduardo Caballero Calderón, Juan Lozano y Lozano, Uribe Prada y Edgardo Salazar Santacoloma.

En 1934 estableció un pequeño Laboratorio Clínico en Bogotá, base de lo que serían luego los **Laboratorios CUP**. Un fragmento de su novela en preparación se conoció ese año en la revista *Acción Liberal*, en realidad el segundo capítulo, denominado *El pozo N° 6*.

Por estos años, de manera entusiasta, a instancias de sus amigos en todas las disciplinas, colaboró con dos publicaciones periódicas que hicieron historia en la vida cultural del país: *Pan* y *Revista de las Indias*. En estas revistas se dieron a conocer sus textos literarios, sobre indigenismo y divulgación artística, fuera de reproducciones de sus maderas y dibujos.

En 1935, anunciada como "antimperialista", apareció *Mancha de aceite*: Su segunda novela fue publicada en Bogotá por la Editorial Renacimiento, con ilustraciones del pintor Gonzalo Ariza. En ella cuenta sus aventuras en el Lago de Maracaibo, cuando estuvo vinculado a las compañías petroleras multinacionales que explotaban inmisericordemente a la población campesina venezolana.

En agosto del mismo año, bajo los auspicios de la Dirección Nacional de Higiene, realizó una expedición al norte del país con Enrique Uribe White, Simón Medina y Enrique Hubach: En la Sierra Nevada de Santa Marta buscaron el sitio adecuado para establecer un sanatorio "moderno, al estilo europeo", tal como lo había hecho en los mismos abruptos parajes el geógrafo francés Elisée Reclus hacia 1855.

Varias xilografías suyas, con paisajes de Coconuco, aquella hacienda cercana a Popayán en la que se refugió para escribir *Toá*, fueron publicadas al mes siguiente, en el segundo número de la revista *Pan*, que animaba su amigo Enrique Uribe White.

En 1936, siguiendo el modelo de otras que funcionaban en Latinoamérica, se dio la reglamentación, por parte del gobierno de Alfonso López Pumarejo -léase fundación oficial-, de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, entidad que funcionaba informalmente desde 1933. Uribe Piedrahíta fue uno de los Miembros Fundadores de esta magna institución: Desde esa época fue considerado uno de los científicos más importantes de Colombia.

Durante ese mismo año fueron apareciendo varios textos sobre temas indígenas como *Contribución al estudio del arte Quimbaya*, ilustrado con 36 dibujos suyos a color, en la *Revista de las Indias* y el pequeño

texto *Teotl en Santa Marta*, fruto de sus pesquisas en la costa del Atlántico, en la revista *Pan*. Así mismo, se publica en la misma revista el capítulo inicial de su inconclusa e innovadora novela, llamada *Caribe* y anunciada como libro de aventuras.

En 1937 se llevó a cabo la creación de la que fuera su más grande realización científica y social: Los **Laboratorios de Investigación Científica César Uribe Piedrahíta (CUP)**, dedicados a la elaboración y síntesis de productos biológicos, químicos y farmacéuticos; entidad pionera de lo que después se conocería como biotecnología; allí se trabajó en la fabricación de medicamentos genéricos, vacunas, sueros y fármacos naturales de gran aceptación entre los colombianos. Como en una familia, entre los socios fundadores figuraron César Uribe Piedrahíta y su esposa, el Doctor Carlos Uribe Lince, su cuñado, y el Doctor Efraín Salazar Silva, uno de sus mejores amigos y colaboradores; como agente de ventas su hermano Emilio, y como suplente en la directiva su hermano Luis. Esta empresa, basada exclusivamente en materias primas nacionales, aunque no llegó a ser "una de las más prósperas en todo el país" -como se afirmó en alguna publicación de la época-, fue reconocida mundialmente por la seriedad de sus investigaciones en diversas áreas y por la solvencia moral y científica de sus directores. Los **Laboratorios CUP** -"los laboratorios de las puertas abiertas"- fueron también el lugar propicio para que los estudiantes dispuestos pudieran hacer libremente las investigaciones tendientes a tesis de grado; muchas de ellas, guiadas por el propio director, se internaron en el campo de la Medicina Tropical.

En agosto de 1937 apareció, también en la revista *Pan*, el segundo capítulo de *Caribe*. En enero de 1938 volvió a su Alma Mater, con la publicación de un texto en la *Revista Universidad de Antioquia*: Se trata de un comentario crítico al artículo del Doctor Alfonso Restrepo sobre la pintura mural de Pedro Nel Gómez. En octubre del mismo año apareció publicado en la revista *Pan* el discurso que pronunció en la apertura de la exposición del pintor antioqueño Carlos Correa, dados sus conocimientos artísticos y su renombre en todas las esferas, para presentar en sociedad al pintor de la vida, discípulo de Gómez.

En mayo de 1939 se publicaron *Pesca de perlas*, considerado el tercer capítulo de la novela *Caribe*, en la *Revista de las Indias*, y el interesante texto *Estudios Indígenas* -con 28 ilustraciones suyas sobre arte

aborigen colombiano-, en la *Revista de la Universidad de Antioquia*. En julio de ese mismo año comenzó a editarse en *Pan* su versión literaria del cuento clásico de la tradición oral antioqueña, *Sebastián de las gracias*.

En el año 1942 Uribe Piedrahíta publicó el primer número de *Laboratorio*, revista de los Laboratorios CUP, en la cual dio rienda suelta a su imaginación comunicadora, llevando a todo el cuerpo médico colombiano los más disímiles textos; allí se habló de artes, de indigenismo, de avances técnicos, de eventos nacionales e internacionales y de medicina popular, científica y aborigen, en medio de gran profusión de fotografías, grabados, acuarelas e ilustraciones varias. Esta publicación sobrevivió hasta el número 30, diez años después de su creación.

En noviembre del mismo 1942, con un claro juicio de valor, la compañía Espasa-Calpe Argentina editó *Toá*, para su Colección Austral.

En 1943 Uribe dictó varias conferencias en Ecuador; fruto de esa estadía editó tres años después el cuaderno de *Viñetas del Ecuador*.

Acuarelista consumado, dedicó mucho de su tiempo al cultivo de esta difícil técnica; vivió muy joven su propia *época azul* y recibió siempre elogios por parte de sus contemporáneos; en su círculo de amigos íntimos se contaron artistas de la talla de Ricardo Rendón, Alberto Arango Uribe, Pedro Nel Gómez, Carlos Correa, Débora Arango, Oswaldo Guayasamín, Gonzalo Ariza, José Posada Echeverri, Eladio Vélez, Ignacio Gómez Jaramillo y Eduardo Ramírez Villamizar, entre otros. Se recuerdan especialmente dos exposiciones individuales de sus acuarelas: Una a fines de 1943 en el Club Médico de Bogotá llamada *Paisajes, flores, árboles y frutas*, y otra, entre febrero y marzo de 1945, para celebrar sus Bodas de Plata en la profesión, también en el Club Médico, llamada *Muñecos*. Ambos eventos artísticos fueron comentados en la *Revista de las Indias* por Walter Engel, pionero de la crítica en nuestro país.

En agosto de este último año Uribe participó también en la exposición colectiva de acuarelas que tuvo lugar en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, junto con Jaime Ibáñez y Eduardo Ramírez Villamizar. Sus intereses estéticos ya se habían mostrado, años atrás, con la publicación de varios artículos de crítica y la organización de otras exposiciones.

En 1945 fue nombrado Agregado Cultural de la delegación de Colombia ante el gobierno del Kremlin pero la Cancillería le canceló el nombramiento a su paso por New York rumbo a Moscú. Dos años antes había hecho parte -con León de Greiff, Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas, Gerardo Molina, Ignacio Gómez Jaramillo y Marcos Ospina, entre otros- del grupo de intelectuales que fundó el Instituto Colombo-Soviético.

En 1948 realizó varias expediciones e investigaciones en la Sierra de la Macarena, junto a su discípulo Santiago Rengifo Salcedo. Infortunadamente, el 9 de abril de ese año, durante los violentos incidentes de "El Bogotazo", las instalaciones de los Laboratorios CUP fueron incendiadas, perdiéndose para siempre las inestimables colecciones de pintura y de arte indígena, de plantas y animales, las notas -incontables- de proyectos científicos, artículos y ensayos literarios y su magnífica biblioteca. A pesar de la inmensa tragedia económica y personal, continuó su lucha vital recuperando parte del material perdido y, conservando su "fe en el pueblo colombiano", reconstruyó su empresa y persistió editando *Laboratorio*.

Sus inquietudes intelectuales y sus ansias de aventura científica lo animaron toda la vida: Estudió *in situ* tanto los Llanos Orientales como las selvas del sur del país, el Darién, el río Porce y la hoya del Bajo Cauca -de Puerto Valdivia hasta la desembocadura del río Man- en su natal Antioquia; la jungla chocoana y la costa del Pacífico; la Sierra Nevada de Santa Marta y el desierto de la Guajira, la cuenca del río Magdalena, la región esmeraldífera de Muzo en Boyacá y la Serranía de la Macarena en Meta, compartiendo sus experiencias, aprendiendo con los aborígenes y estudiando sus enfermedades. Como pocos colombianos, Uribe Piedrahíta conoció los hasta entonces extensos territorios vírgenes de nuestra patria.

Eterno viajero, verdadero políglota, al final de sus días ya había recorrido prácticamente el mundo entero: Conoció todos los continentes ofreciendo conferencias para los médicos y estudiantes de medicina y dedicando jornadas enteras al estudio de sus parasitosis y endemias tropicales.

Necesario es consignar que la tradición familiar y de amigos ha recogido de Uribe Piedrahíta varios episodios vitales, contados en anécdotas que poseen más tintes de novela que de realidad: Como

cuando hacia 1910, con sólo 13 años de edad, enfrentó la que sería su primera aventura literaria: La traducción de algunos poemas del escritor portugués Texeira de Pascoaes, portavoz del *Saudosismo*. O cuando fue secuestrado por tropas alemanas y debió atender al mariscal Erwin Rommel, enfermo de paludismo cerebral en el desierto africano y aquél, recuperado y como agradecimiento, le obsequió dos bellísimas dagas de grande y noble historia, hoy en poder de uno de sus parientes, el Doctor Carlos Uribe Vélez. O cuando viajaba por El Camerún en el interior del África, investigando la llamada "Enfermedad del sueño, y casi tuvo que participar en una guerra entre tribus nativas. O cuando en Jartum, la capital del Sudán, trabajó en la Escuela de Medicina Tropical y estudió la leishmaniasis en Siria. O cuando remontó el Nilo y fue apresado en El Cairo porque lo tomaron por conspirador en tiempos del después destronado Faruk. O cuando transportó armas para los revolucionarios de Venezuela en una noche de tempestad cerca a la Costa de la Guajira. O cuando redactó sus estudios de las lenguas aborígenes Carijona del río Yuri y Tainana (o Toinapa) del Apoporis de los que tal vez se encuentran manuscritos en el Archivo de Paul Rivet en París. O cuando produjo el primer suero antiofídico en Colombia y experimentó exitosamente en uno de sus sobrinos lo que hoy se conoce como el suero de rehidratación oral. O cuando el entonces alcalde Diego Montaña Cuéllar lo nombró Director del Instituto de Higiene de Bogotá y su administración duró apenas 13 días, siendo muy sonado el decreto mediante el cual se obligaba a las iglesias a tener servicios sanitarios como todo lugar público, so pena de cerrarlas. O cuando fue elegido Representante a la Cámara, fruto de los votos del Movimiento Estudiantil Universitario. O cuando organizó el restaurante universitario -en el que ensayó sus propias recetas- donde las damitas payanesas podían reunirse en sanas tertulias con los estudiantes. O cuando fue nombrado Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia -cargo que declinó con pesadumbre por circunstancias que no se conocen-, atendió las necesidades de textos de la Biblioteca médica de su Alma Mater y donó con su nombre una beca que funcionó varios años. O cuando cultivó, como pionero, varias desconocidas frutas tropicales en su finca de Sasaima, la misma donde tenía un cuarto que más parecía el camarote de un barco... Muchas, incontables son las anécdotas

tas y experiencias inverosímiles que sobre él cuentan sus allegados.

Tras penosa pero corta enfermedad, un carcinoma oral, César Uribe Piedrahíta falleció en Bogotá el 17 de diciembre de 1951. Sus restos mortales fueron trasladados y sepultados en Medellín, en medio de la conmoción general del país.

Años más tarde, como homenaje a su labor en esa región, el Hospital de Cauca (Antioquia) recibió su nombre. También lo lleva el Premio Nacional de Novela de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.

CÉSAR URIBE PIEDRAHÍTA COMO CIENTÍFICO, MÉDICO E INVESTIGADOR

Las palabras del profesor Carlos Eduardo Vasco Uribe, S.J., Presidente de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo -conocida popularmente como la "Comisión de Sabios"- sobrino de César Uribe Piedrahíta y, de alguna forma, su heredero como catedrático en la Universidad de Harvard y como Miembro de la Academia Nacional de Ciencias, nos sirven para introducir este segundo capítulo: "En Colombia es difícil encontrar a alguien que combinara con tal éxito el estudio antropológico -de los indígenas, de la medicina naturista y de la de tipo tradicional, de los animales y plantas- con los estudios científicos -de laboratorio, de análisis químico, de experimentación rigurosa- de manera igualmente sistemática antes de él"...

En septiembre de 1918, quizás cumpliendo con un requisito académico en el área de la cirugía, aparece el primer trabajo científico publicado de Uribe Piedrahíta, a manera de revisión de un caso. Se trata de un artículo titulado *Celiotomía*, incluido en la Sección Clínica Quirúrgica de la *Revista Clínica de Medellín*, informativo del gremio médico antioqueño para el país y el mundo, que dirigían los Doctores Gil J. Gil y Juan Bautista Montoya y Flórez.

En 1920, como se mencionó antes, se editó en la Tipografía Industrial de Medellín su tesis de grado *Apuntes para la Geografía Médica del Ferrocarril de Urabá*, fruto de sus experiencias como médico de una comisión de ingenieros en el Darién antioqueño. Según su profesor y presidente de tesis, el Doctor Gabriel Toro Villa, este trabajo es de una capital importancia "tanto por el desarrollo no remoto que alcanzará la región objeto de estudio, cuanto porque

es el primer capítulo de la Geografía Médica del Departamento de Antioquia, todavía no escrita, digno de figurar con brillo al lado de las obras de los Doctores Cuervo Márquez y Robledo, únicas aparecidas entre nosotros (...). En los cuatro capítulos en los que el autor divide este importante trabajo hace un estudio muy completo de los parásitos y animales *vulnerantes* de aquellas localidades, con descripción, clasificación e interés patológico; estudia con sagacidad e ilustración clínica las enfermedades que pudo observar como dominantes allá, prestándole especial atención a las *bubas* que tan interesantes son en nuestras tierras calientes y, como asunto novedoso de gran mérito, que bastaría para dar a la tesis el toque de originalidad generalmente ausente en trabajos de esta índole, realiza una investigación personal sobre el veneno *Niaara*, que usan los indios Catíos para emponzoñar sus flechas, con análisis químico y acción fisiológica incluidos, a pesar de los escasos o nulos métodos de investigación de los que se disponen. Uribe Piedrahíta, al presentar bien clasificado el conjunto de observaciones personales en la selva, se apartó de la rutina -que en este caso es una forma de pereza intelectual- común entre los estudiantes de medicina, que eligen para su tesis de grado asuntos que les soliciten la menor cantidad de trabajo posible, limitándose unas veces a hacer labor de simples bibliógrafos y a preconizar métodos y técnicas quirúrgicas *ad referendum*".

Durante su temporada como estudiante en Boston se publican varios trabajos de Uribe. Así, se han encontrado dos de sus textos, sobre observaciones de parásitos en el pollo, aparecidos en el *Journal of Parasitology* editado por la Escuela de Medicina de Harvard.

Fruto de sus labores de investigación en Venezuela -a donde había sido enviado a estudiar sobre esquistosomas, cercarias y tripanosomas y acerca del llamado *bubón tropical*- en 1925 se publica en la misma revista científica universitaria un artículo sobre cercarias parásitas de renacuajos y pececillos.

Nuevamente vinculado como investigador y docente en Harvard, César Uribe Piedrahíta dedica ahora su esfuerzo científico a estudiar las estructuras nucleares y la patología de otras enfermedades dermatológicas del trópico. Colabora con el profesor Tyzzer y sus asociados en trabajos de anatomía microscópica de algunos tremátodos; investiga algunas de las acciones de los barbitúricos y en colabo-

ración con el profesor D.L. Augustine realiza estudios de un trematodo parásito del intestino de un zorro. Entre 1926 y 1927 aparece como autor de nuevos artículos en revistas internacionales dedicadas a estas disciplinas: Textos todos en los que se consignan sus hallazgos de laboratorio y de trabajo de campo, sobre critidias, un nuevo invertebrado hospedero de tripanosomas, trofozoitos de ameba y un completo estudio del insecto comúnmente llamado "chinche" o "pito", reduvídeo hematófago comprometido en la transmisión de la tripanosomiasis sudamericana o *Enfermedad de Chagas*.

A fines de 1929, ya en el país y cuando era Profesor de Parasitología de la Universidad Nacional y de la Escuela Nacional de Veterinaria, Uribe presenta a la Sociedad Médico-Quirúrgica de los Hospitales sendos estudios pioneros en Colombia: Sobre las tripanosomiasis de los equídeos de Colombia y sus diferentes manifestaciones clínicas -las llamadas localmente *Renguera* y *Secadera*- y sobre el hallazgo en su laboratorio de las formas de evolución del *Trypanosoma cruzi* en el intestino del "pito". Ambos trabajos, ilustrados por el propio autor, son publicados por esa institución científica en su órgano de difusión.

Entre 1930 y 1931 aparecen algunas contribuciones suyas sobre diferentes temáticas científicas en la *Revista Médica de Colombia*, a la cual se vincula desde sus comienzos. Así, dividido en cuatro números, se publica un voluminoso texto sobre el metabolismo basal; en el primer número de esta nueva publicación científica hace un comentario sobre la edición del libro *Mycological Explorations of Colombia* del Departamento de Agricultura de Puerto Rico, en el cual se publican los estudios de hongos hechos en Colombia por los Señores Carlos E. Chardon y Rafael A. Toro; escribe el editorial del octavo número sobre la fundación de la nueva Facultad de Ciencias Naturales del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá y en el número once sale a la luz pública otro estudio pionero y de trascendental importancia en la economía del país, sobre la infección del ganado bovino colombiano por el *Trypanosoma vivax*, donde sugiere la posibilidad de que los tábanos actúen como vectores y de que la enfermedad se haya importado al país junto con el ganado cebú a las sabanas de la costa caribeña.

A principios de los años 30, con el Doctor Federico Lleras Acosta, primer bacteriólogo del país, Uribe

Piedrahíta aplicó con resultados satisfactorios en las poblaciones cundinamarquesas de Guaduas y Tocaima, el método de Harelle, mediante el cultivo en gran escala de un cocobacilo, aplicado a la erradicación de la plaga de langostas migratorias que estaban devastando las cosechas del lugar.

En julio de 1936 aparece en el *Boletín Clínico de Medellín* un breve artículo suyo a manera de revisión sobre la carencia de dos aminoácidos en la aparición de la úlcera péptica.

En abril de 1940 hace la presentación de la ponencia *Esquema para un estudio de la patología indígena en Colombia* en el Primer Congreso Indigenista Interamericano, llevado a cabo en la ciudad mejicana de Pátzcuaro, Michoacán. Este texto -reconocido en el evento como una de las más interesantes obras originales presentadas- es publicado en enero de 1941 en la revista *América Indígena*, órgano oficial de esta institución. Sobre este interesantísimo trabajo escribe el autor: "Está basado en el conocimiento personal de muchas de las tribus salvajes y semisalvajes que aún viven en el territorio de Colombia. No pretendemos establecer la noción de una patología independiente y autóctona ni presentar un estudio extenso, ya que las entidades mórbidas que se conocen entre nuestros indígenas pertenecen al dominio de la medicina universal y en especial a la de las zonas tropicales. Esta síntesis de nuestras observaciones, venía mandándose para la formación de una obra más completa y extensa, pero debido a las características amplísimas del programa de este Congreso, hemos resuelto presentarla como derrotero para investigaciones más profundas y detalladas sobre antropología, etnología, nutrición y metabolismo, etc., de las agrupaciones que aún existen en Colombia y en las cuales puedan descontarse el mestizaje y la contaminación extraña. Desgraciadamente, las relaciones más o menos directas con razas extranjeras, han modificado profundamente la estructura social y somática de nuestros aborígenes y sólo dos grupos -el de los Motilones en el nordeste de Colombia y el de los Tetetes, entre los ríos Caquetá y Putumayo- permanecen intactos, pero completamente desconocidos (...). La malaria, el parasitismo intestinal, la sífilis y las enfermedades por carencia y tóxicos dominan el cuadro patológico de nuestros grupos indígenas y semi-salvajes (...). En esta ponencia hay tanto de un gran rigor científico como de una profunda sensibilidad hacia la pobla-

ción más desprotegida de la nación en toda su historia.

En 1944 César Uribe Piedrahíta publica en su revista *Laboratorio* el interesante texto *El arte indígena como documento médico*, en el cual reúne tres de sus grandes pasiones y opciones de vida: La del artista, la del indigenista y la del médico. Y anuncia, en una edición especial, el hallazgo de una nueva especie de tremátodo larvario, una cistocercaria de la Sabana de Bogotá, a la que denomina *C. usaque-nensis n. sp.*

En 1945 aparece el primer estudio farmacodinámico sobre el *Niaara* -aquel veneno de flechas que había conocido en el Darién antioqueño en sus años de estudiante- en la *Revista de la Universidad Nacional*, texto que es reproducido al año siguiente en los *Anales de la Sociedad de Biología de Bogotá*. En este texto se analizan las propiedades químicas de la sustancia, se describen sus efectos y se anuncian sus bondades terapéuticas, precisamente tema éste de posteriores artículos publicados en revistas de Estados Unidos y España.

Entre 1947 y 1948 son publicados en la revista *Caldasia* cinco artículos suyos sobre parásitos de animales de la región de los Llanos Orientales, profusamente ilustrados por él mismo, los cuales se recogen bajo el nombre general de *Contribuciones al estudio de la Parasitología en Colombia*: En el texto inicial destaca el papel patógeno del primer mixobólido que se describía en el país, un parásito de la vesícula biliar de la rana *Palmipes*; en el segundo, describe un parásito del intestino de un lagarto del género *Anolis*; en el tercer texto trae las observaciones y nuevos conocimientos de un tremátodo parásito del yeyuno y sus relaciones con su hospedero, un ave acuática tropical conocida en Colombia como "tara" o "cochlito negro"; en el cuarto se refiere al trofozoítio y al ciclo vital de un protozoario parásito de varios lagartos y en el quinto anota la presencia de otro tremátodo parásito del pulmón o saco aéreo de la misma rana *Palmipes*.

En 1950, reproducido en varias revistas científicas del país, Uribe Piedrahíta publica su extenso trabajo sobre las tripanosomiasis en Colombia, realizado en compañía de los Doctores Rengifo Salcedo y Groot, sus más destacados discípulos. Está integrado este texto por tres artículos: El primero, *Nota preliminar sobre un tripanosoma humano del valle del río Ariari (intendencia nacional del Meta)*, anuncia al mundo

científico el reciente descubrimiento del agente causante de una nueva tripanosomiasis humana en América, distinta al *T. cruzi*, al *T. rangeli* y al que llaman *T. ariarii* y que se convierte en objeto de estudios y publicaciones nacionales e internacionales durante ese año y el siguiente; los otros dos artículos, *Tripanosomas de artrópodos* y *Tripanosomas de vertebrados*, son ejemplares de erudición científica y rigurosa labor investigativa.

En ese mismo año de 1950 la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales le publica en su revista un voluminoso artículo sobre los tremátodos larvarios del país, texto que fue ilustrado con gran cantidad de planchas con fotografías y dibujos del autor. Como en una despedida, en la introducción a éste, su último trabajo en solitario, Uribe trae una serie de comentarios que consideramos de gran interés humano e histórico, por lo que se reproduce en su integridad: "Con la intención de coleccionar y estudiar los posibles hospederos de parásitos del hombre y de los animales domésticos, que puedan amenazar, directa o indirectamente a nuestro país, emprendimos estos estudios que apenas están bosquejados. (...) Afortunadamente se salvaron del incendio parte de nuestros trabajos y los protocolos enviados al cuidado del Profesor J.C. Bequaert, del Museo de Zoología Comparada del Harvard College, Cambridge, Massachusetts. El profesor Bequaert clasificó los moluscos que le enviamos. Como la vecindad de Venezuela y Ecuador (*Schistosoma* y *Paragonimus*) puede ser muy interesante para la patología de Colombia, hemos buscado posibles hospederos en nuestro país. Igualmente, estudiamos *Limnea*, *Physa*, *Tropicorbis*, etc. con el fin de determinar zonas de parasitismo de *Fasciola* y posiblemente de *Echinostomun*, *Paragonimus* y otros parásitos de animales domésticos o salvajes (...) Debido a la completa destrucción de nuestros laboratorios, colecciones y bibliotecas, nos vemos obligados a numerar los tremátodos larvarios y los que estamos estudiando, con el numeral del hospedero. Así mismo, numeramos las planchas descriptivas (...) Esta pequeña contribución se debe a mis colaboradores, los Doctores Santiago Rengifo, Augusto Gast Galvis, G. Hitzig y Tufik Meluk y los señores Guillermo Abadía, Rosendo Barrera, Emilio Uribe y Carlos Ospina y muchos otros y muy especialmente a los profesores J.C. Bequaert (Harvard College, Cambridge), D.L. Augustine (Harvard Medi-

cal School, Boston), E.C. Faust (Tulane University, New Orleans), E.W. Cort (Johns Hopkins University, Baltimore) y R. Talice (Universidad de Montevideo, Uruguay). Para todos los que nos ayudaron y orientaron enviamos nuestro sincero agradecimiento”.

Vienen luego, presentados sucesivamente a las sesiones de la Sociedad de Biología de Bogotá, y reunidos en un solo volumen de sus *Anales*, cuatro estudios escritos al alimón con sus discípulos, los Doctores Hernando Groot y Santiago Rengifo Salcedo, tres dedicados al mencionado *Trypanosoma ariarii* y otro al *T. rangeli*.

Su último texto científico publicado -también en colaboración con Groot y Rengifo- apareció en noviembre de 1951 en *American Journal of Tropical Medicine*. Se trata de un resumen de la ponencia que sobre el *T. ariarii* presentaron sus autores en el Congreso de la *American Society of Tropical Medicine* reunido en la ciudad de Savannah, Georgia, casi un año antes, el 9 de septiembre de 1950.

ARTÍCULOS MÉDICOS Y TEXTOS CIENTÍFICOS DE CÉSAR URIBE PIEDRAHITA

1. Celiotomía. *Revista Clínica*, Medellín, 1918; 3: 484-487.

2. Apuntes para la geografía médica del ferrocarril de Urabá. Medellín, Tipografía Industrial, 1920. Facultad de Medicina y Ciencias Naturales, Universidad de Antioquia: Tesis de grado. 72 p.

3. A common infusion flagellate occurring in the caecal contents in the chicken. *J Parasitol* 1921; 8: 58-65.

4. Observations on the development of *Heterakis papillosa* Bloch in the chicken. *J Parasitol* 1922; 8: 167-176.

5. Notes of two Venezuelan *Xiphidocercariae*. *J Parasitol* 1925; 10: 125-134.

6. *Crithidia ortheae* n. sp. From reduvin of the genus *orthea*. *J Parasitol* 1926; 12: 199-202.

7. A new invertebrate host of *Trypanosoma cruzi* Chagas. *J Parasitol* 1926; 12: 213-215.

8. Nuclear division in the trophozoites of *Entamoeba histolytica*. *Nat Acad Sci* 1926; 12: 305-311.

9. Notes on the biology and life history of *Rhodnius prolixus* Stahl. *J Parasitol* 1926; 13: 129-136.

10. *Alaria arisaemoides* n.sp. a trematode from *Vulpes fulva*. *Parasitology* 1927; 19 (2).

11. Contribución al estudio de los tripanosomas de los equideos de Colombia. *Revista Médico-Quirúrgica de los Hospitales* 1929; 3: 94-104.

12. Infección del *Rhodnius prolixus* Stahl por *Trypanosoma cruzi* y *Trypanosoma rangeli*. *Revista Médico-Quirúrgica de los Hospitales* 1929; 3: 133-137. (Reproducido por el Departamento de Investigaciones del Laboratorio CUP, Bogotá, Tipografía Vélez P., 1946, 7 p).

13. La flora parasitológica colombiana. *Rev Méd Col* 1930; 1: 57-58.

14. Algunas consideraciones elementales sobre el metabolismo basal (I, II, III y IV). *Rev Méd Col* 1930; 1: 14-18. 1: 134-142. 1: 224-227. 1931; 1: 460-463.

15. Editorial. *Revista Médica de Colombia* 1931; 1: 517-519.

16. Notas sobre un tripanosoma de los bovinos en Colombia. *Rev Méd Col* 1931; 1: 701-705. (Reproducido por Laboratorios CUP, Tipografía Helios, 1944).

17. La carencia de la histidina y del triptofano en la patogenia de la úlcera péptica experimental. *Boletín Clínico de Medellín* 1936; 2: 482-483.

18. Esquema para un estudio de la patología indígena en Colombia. *América Indígena* 1941; 2: 67-74.

19. Una nueva especie de cercaria cistófora de la Sabana de Bogotá. *Publicaciones Laboratorios CUP*. Bogotá, Tipografía Helios, jun. 1944.

20. *Niaara*. Primer estudio farmacodinámico de un veneno para flechas. *Rev Univ Nacional Col* 1945; 3: 177.

21. “*Niaara*” (Un veneno de flecha originario de Colombia). *An Soc Biología* 1946; 2: 147-169.

22. Un *Myxobolidae* parásito de la vesícula biliar de una rana de los Llanos Orientales. *Caldasia* 1947; 4: 649-650.

23. Observaciones sobre un *Trichomonas* sp. *Caldasia* 1947; 4: 651-653.

24. Un tremátodo parásito del intestino del ibis *Phimosus infuscatus berlepschi* Hellmayr. *Caldasia* 1948; 5: 211-215.

25. Anotaciones sobre la morfología de *Prowazekella lacertae* Grassi 1879. *Caldasia* 1948; 5: 216-218.

26. *Pneumoneces medioplexus* Stafford 1905. *Caldasia* 1948; 5: 218-219.

27. *Niaara*; a digitalis-like Colombian arrow poison. *J Pharmacol Experiment Therap* 1948; 93: 223.

28. *Niaara*: Digitálico y veneno de flechas colombiano. *Farmacoterapia Actual* 1949; 6: 55-56.

29. Contribución al estudio de algunos tripanosomas humanos y animales en Colombia (Incluye los artículos "Nota preliminar sobre un tripanosoma humano del Valle del río Ariari (Intendencia nacional del Meta)", "Tripanosomas de artrópodos" y "Tripanosomas de vertebrados"). *Revista de Higiene* 1950; 24: 3-40. (Reproducidos en *Revista de la Sanidad Militar de Colombia* 1950; 1: 76-134.

30. Tripanosomas humanos y animales en Colombia (Sobre los artículos anteriores). *Antioquia Médica* 1950; 1: 295-296.

31. Contribución al estudio de algunos tremátodos larvarios de Colombia. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales* 1950; 7: 526-533.

32. Nuevos datos sobre *Trypanosoma ariarii*. *Anales de la Sociedad de Biología de Bogotá* 1950; 4: 81-84.

33. Inoculación a un voluntario humano con *Trypanosoma ariarii*. *Anales de la Sociedad de Biología de Bogotá* 1950; 4: 99-103.

34. Transmisión experimental de *Trypanosoma ariarii*. *Anales de la Sociedad de Biología de Bogotá* 1950; 4: 221-225.

35. Consideraciones sobre el llamado *Trypanosoma rangeli*. *Anales de la Sociedad de Biología de Bogotá* 1951; 4: 225-230.

36. *Trypanosoma ariarii*, n. sp. from a man, found in Colombia. *Am J Trop Med* 1951; 31: 673-691.

37. Bibliografía *Folletos # 7536*. Biblioteca Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá.

38. *Laboratorio*, Publicación Cultural de los Laboratorios CUP, S.A., números 1 a 31, Santafé de Bogotá, 1942-1952.